

La pobreza rural en los países en desarrollo

Su relación con la política pública

Mahmood Hasan Khan



La pobreza rural en los países en desarrollo

Su relación con la política pública

Mahmood Hasan Khan



©Fondo Monetario Internacional, 2001

Director de la serie
Jeremy Clift
Departamento de Relaciones Externas del FMI

Diseño de la portada
Massoud Etemadi
Sección de Artes Gráficas del FMI

ISBN 1-58906-008-3

ISSN 1020-5098

Marzo de 2001

Las solicitudes de publicaciones del FMI deberán dirigirse a:

International Monetary Fund, Publication Services
700 19th Street, N.W., Washington, D.C. 20431, EE.UU.

Tel: (202) 623-7430 Fax: (202) 623-7201

Correo electrónico: publications@imf.org

Internet: <http://www.imf.org>

Prefacio

La serie Temas de economía tiene por finalidad dar a conocer a una amplia gama de lectores no especializados algunos de los estudios de investigación sobre temas específicos que realizan los funcionarios del FMI. La serie se basa principalmente en los documentos de trabajo de la institución, que son documentos técnicos elaborados por funcionarios e investigadores visitantes, y en estudios sobre política económica.

Este estudio se basa en el material publicado originalmente en el documento de trabajo del FMI WP/00/78 “Rural Poverty in Developing Countries: Issues and Policies”. Las citas de trabajos de investigación mencionados en esta versión condensada son las que se indican en el documento original, que puede adquirirse a través del Servicio de Publicaciones del FMI, al precio de US\$10 el ejemplar, o consultándolo en el sitio del FMI en Internet, www.imf.org. Esta versión fue preparada por Paul Gleason.

La pobreza rural en los países en desarrollo

Las causas de la pobreza rural son complejas y multidimensionales, y comprenden, entre otras cosas, aspectos relacionados con la cultura, el clima, el género, los mercados y las políticas públicas. Asimismo, los pobres de las zonas rurales presentan una gran diversidad, tanto en cuanto a los problemas que deben enfrentar como a las posibles soluciones a esos problemas. En este folleto se examinan la forma en que se desarrolla la pobreza rural, las razones de su persistencia y las medidas específicas que pueden adoptarse para eliminarla o reducirla.

Es un hecho ampliamente reconocido que la estabilidad económica general, la existencia de mercados competitivos y la inversión pública en infraestructura física y social constituyen importantes requisitos para lograr un crecimiento económico sostenido y reducir la pobreza rural. Además, como los vínculos de los pobres de zonas rurales con la economía varían considerablemente, las políticas públicas deben concentrarse en aspectos tales como su acceso a la tierra y al crédito, la educación y la atención de la salud, los servicios de apoyo y su derecho a una alimentación adecuada a través de programas bien diseñados de obras públicas y otros mecanismos de transferencia.

Cerca de una quinta parte de la población mundial se ve afectada por la pobreza, y vive con menos de US\$1 por día. La pobreza no es solamente un estado de la existencia, sino también un proceso con muchas dimensiones y complejidades. La pobreza puede ser persistente (crónica) o pasajera, pero si la pobreza pasajera es aguda puede transmitirse a generaciones futuras. Los pobres

adoptan todo tipo de estrategias para mitigar su pobreza y poder sobrellevarla.

Para comprender la pobreza, es esencial analizar el contexto socioeconómico, incluyendo las instituciones del Estado, los mercados, las comunidades y los hogares. Se observan diferencias en la pobreza según el género, el origen étnico, la edad, la residencia (rural o urbana) y las fuentes de ingresos. En los hogares, los niños y las mujeres generalmente sufren más que los hombres. En las comunidades, las minorías étnicas o religiosas sufren más que los grupos mayoritarios, y en la misma relación se encuentran los pobres rurales con respecto a los pobres urbanos; entre los pobres rurales, a su vez, los trabajadores asalariados que no poseen tierras sufren más que los pequeños propietarios o arrendatarios. Estas diferencias entre los pobres reflejan interacciones sumamente complejas entre culturas, mercados y políticas públicas.

La pobreza rural representa casi el 63% de la pobreza de todo el mundo; alcanza el 90% en algunos países como Bangladesh y entre el 65% y el 90% en África al sur del Sahara. (Hay excepciones a esta tendencia en varios países de América Latina, en los que la pobreza se concentra en zonas urbanas.) En casi todos los países, las condiciones en las que viven los pobres rurales —en cuanto a consumo personal y acceso a educación, atención de la salud, agua potable y saneamiento, vivienda, transporte y comunicaciones— son mucho peores que las que padecen los pobres urbanos. La persistencia de elevados niveles de pobreza rural, con o sin crecimiento económico global, ha contribuido al rápido crecimiento demográfico y a la migración hacia las zonas urbanas. De hecho, buena parte de la pobreza urbana se origina en los esfuerzos de los pobres rurales por intentar escapar de la pobreza desplazándose a las ciudades. Las políticas de gobierno distorsionadas, como las que castigan al sector agrícola y descuidan la infraestructura rural (social y física) se encuentran entre las principales causas de la pobreza rural y urbana.

Los vínculos entre la pobreza, el crecimiento económico y la distribución del ingreso han sido ampliamente estudiados en los trabajos sobre el desarrollo económico publicados en los últimos tiempos. La pobreza absoluta puede atenuarse si se cumplen por lo menos dos condiciones:

- El crecimiento económico debe producirse —o el ingreso medio debe elevarse— de manera sostenida.

- El crecimiento económico debe ser neutral con respecto a la distribución del ingreso o reducir su desigualdad.

En general, no puede reducirse la pobreza sin crecimiento económico. De hecho, la persistente pobreza de una parte sustancial de la población puede perjudicar las perspectivas de crecimiento económico. Además, la distribución inicial del ingreso (y de la riqueza) puede afectar profundamente las perspectivas de crecimiento y la posibilidad de aliviar la pobreza masiva. Muchos datos indican claramente que una distribución del ingreso muy desigual no es propicia ni para el crecimiento económico ni para la reducción de la pobreza. La experiencia ha demostrado que si los países adoptan estructuras de incentivos y realizan inversiones complementarias para garantizar mejores condiciones de salud y educación, y en consecuencia mayores ingresos, los pobres se verán doblemente beneficiados a través del aumento del consumo corriente y de los ingresos futuros.

También son importantes el perfil y la estabilidad del crecimiento económico. Por una parte, el crecimiento tradicional que requiere mucho capital, alienta la sustitución de importaciones y tiende a favorecer al medio urbano —inducido por políticas oficiales de precios, comercio y gasto público— en general no ha contribuido a aliviar la pobreza. En cambio, el crecimiento agrícola —cuando hay una baja concentración de la tenencia de la tierra y se aplican tecnologías que utilizan mucha mano de obra— casi siempre ha ayudado a reducirla. Por último, si se produce una caída pronunciada del crecimiento como consecuencia de situaciones de crisis y del ajuste económico, la incidencia de la pobreza puede aumentar. Incluso si se reanuda el proceso de crecimiento, su incidencia no puede reducirse si las desigualdades se vieron acentuadas por la crisis.



¿Quiénes son los pobres rurales?

Los pobres rurales dependen en gran medida de la agricultura, la pesca y la silvicultura, y de los servicios e industrias de pequeña escala relacionados con esas actividades. Para comprender la forma en que la pobreza afecta a estos individuos y hogares, y para delinear opciones de política que permitan reducir la pobreza, primero necesitamos saber quiénes son los pobres rurales.

Los pobres rurales no constituyen un grupo homogéneo. Un criterio importante para clasificarlos es su acceso a tierras cultivables: los *cultivadores* tienen acceso a la tierra en calidad de pequeños propietarios o arrendatarios, y los *no cultivadores* son trabajadores no calificados que no poseen tierras. Existe, sin embargo, bastante superposición funcional entre estos dos grupos, como reflejo de las estrategias de mitigación de la pobreza adoptadas por los propios en respuesta a cambios en la economía y la sociedad.

Los **cultivadores**, que constituyen la mayor parte de los pobres rurales en los países en desarrollo, se ocupan directamente de la producción y del manejo de cultivos y ganado. Como estos hogares no están en condiciones de mantenerse con las pequeñas parcelas que poseen o cultivan, ofrecen mano de obra a otras personas, tanto para actividades agrícolas como no agrícolas dentro y fuera de sus aldeas. Algunos miembros de estos hogares emigran a otros pueblos o ciudades, a veces provisoriamente y otras a largo plazo. En muchos países, los pequeños propietarios o arrendatarios se ven sometidos a una creciente presión para abandonar por completo el sector agrícola. Detrás de este proceso de “descampesinización” se encuentran fuerzas de mercado y políticas que afectan la tenencia de la tierra, los alquileres, los precios, el crédito, los insumos y la inversión pública en infraestructura física y social.

Los **no cultivadores** quizá sean los más pobres entre los pobres rurales. Su número se ha incrementado rápidamente por el crecimiento natural de la población y el proceso de descampesinización. Estos trabajadores dependen de la demanda estacional de mano de obra en la agricultura y en pequeñas industrias y servicios informa-

les rurales. Los trabajadores rurales que no poseen tierras son vulnerables a las fluctuaciones de la demanda de mano de obra, los salarios y los precios de los alimentos. El acceso a la infraestructura y los servicios públicos les resulta aún más difícil que a los pequeños propietarios y arrendatarios. Además, a diferencia de lo que ocurre con los pobres urbanos, a menudo se ven excluidos de las redes de protección social del sector público (raciones alimentarias, por ejemplo).

Las **mujeres rurales** en general se ven más afectadas que los hombres de las zonas rurales. Su pobreza y baja condición social en la mayoría de las sociedades es una de las causas más importantes de pobreza crónica. Gran cantidad de datos provenientes de numerosos países indican que una de las claves del desarrollo humano reside en centrarse en las necesidades y la participación social de estas mujeres.



¿Qué poseen los pobres?

Para comprender la forma en que se genera la pobreza en las zonas rurales y sus efectos sobre diferentes grupos, debemos prestar atención a los activos con los que cuentan los pobres o a los que tienen acceso, y a sus vínculos con la economía. Las condiciones económicas que deben afrontar los pobres rurales se ven afectadas por una diversidad de activos (y de los rendimientos que éstos generan) que pertenecen a los hogares, a la comunidad o a entes que están por encima de la comunidad. Los *activos físicos* de los pobres incluyen capital natural (derechos de propiedad privada y común sobre la tierra, zonas de pastoreo, bosques y agua), máquinas, herramientas y estructuras, animales domésticos y alimentos, y capital financiero (joyas, seguros, ahorros y acceso al crédito).

Sus *activos humanos* son las reservas de mano de obra —que incluyen trabajadores de diversa edad, género, especialidad y salud— de los hogares y las comunidades. Sus *activos de infraestructura* son los servicios de transporte y comunicaciones provistos pública y privadamente, el acceso a escuelas y centros de salud, depósitos de almacenamiento, agua potable y saneamiento. Los *activos institucionales* incluyen sus derechos y libertades legalmente protegidos y el grado de participación que tengan en la toma de decisiones en sus hogares y comunidades y también más allá de sus comunidades. Las dos primeras categorías de activos están reguladas en gran medida a través de redes formales e informales entre individuos y comunidades. La mayor parte de la población rural, y especialmente las mujeres y los miembros de los hogares sin tierra, se encuentran en condiciones muy desfavorables debido a que los bienes de que disponen son inadecuados y generan rendimientos bajos e inestables.

Las diferencias entre los pobres rurales se ven reflejadas más claramente en sus vínculos con la economía, que determinan el modo en que usan sus activos y participan en la producción. Todos los pobres rurales participan en la producción de bienes y servicios, tanto transables como no transables. Los artesanos y los trabajadores no calificados ofrecen numerosos servicios no transables y algunos productos no transables (como alimentos básicos) que los pequeños cultivadores también producen. Sin embargo, sólo los cultivadores tienen acceso a pequeñas parcelas de tierra que poseen o arriendan (aparcería). Son también los únicos grupos de pobres que poseen o arriendan capital físico, como herramientas, implementos y maquinaria. Los artesanos y pequeños agricultores poseen sólo cantidades limitadas de capital físico, y tienen un acceso también limitado al capital financiero, que adquieren principalmente a través de agentes o instituciones informales, excepto los arrendatarios, que pueden recurrir al dueño de las tierras para obtener crédito formal. Con frecuencia, el capital conseguido mediante préstamos es costoso y es utilizado para mantener el consumo durante períodos de escasez o para comprar los suministros y el equipo necesarios para las actividades agrícolas. La mano de obra de los hogares se utiliza tanto dentro de la familia —para trabajos no remunerados— como fuera de ella en actividades agrícolas y no agrícolas realizadas

a cambio de un salario por trabajadores no calificados que no tienen tierras.

Todos los grupos de pobres rurales son vulnerables a riesgos graves debidos a cambios en el clima, la salud, los mercados, las inversiones y las políticas públicas. Las consiguientes fluctuaciones de los precios y las cantidades de sus activos y de lo que producen pueden incluso agravar su pobreza, pero también les ofrecen oportunidades de superarla. La principal razón es que los pobres rurales tienen muy escasa capacidad para resistir conmociones financieras repentinas. Además, las crisis económicas y los desastres naturales pueden agudizar enormemente la pobreza y crear mayores dificultades para que los pobres puedan escapar de ella.



Cómo se origina la pobreza rural

Numerosas características de la economía y la sociedad de un país, y también algunas influencias externas, contribuyen a generar y perpetuar la pobreza rural:

- Inestabilidad política y conflictos civiles.
- Discriminación sistémica basada en el género, la raza, el origen étnico, la religión o las castas.
- Derechos de propiedad mal definidos o falta de reconocimiento de derechos sobre tierras agrícolas u otros recursos naturales.
- Alta concentración de la propiedad de tierras y condiciones asimétricas de arrendamiento.
- Políticos corruptos y burocracias públicas que buscan enriquecerse.
- Políticas económicas que discriminan o excluyen a los pobres rurales del proceso de desarrollo y acentúan los efectos de otros procesos de creación de pobreza.
- Familias numerosas y de rápido crecimiento con altas tasas de dependencia.

-
- Imperfecciones del mercado debidas a la alta concentración de la tierra y otros activos, y a políticas públicas que provocan distorsiones.
 - Conmociones externas derivadas de causas naturales (por ejemplo, cambios climáticos) y de la situación de la economía internacional.

El sesgo de las políticas económicas y sociales nacionales puede contribuir a acrecentar la pobreza rural al excluir a los pobres rurales de los beneficios del desarrollo y acentuar los efectos de otros procesos generadores de pobreza. Generalmente los pobres se ven perjudicados por:

- El sesgo a favor de las zonas urbanas en la inversión pública en obras de infraestructura y en la provisión de redes de protección social:
 - Los impuestos implícitos sobre los productos agrícolas a través de los llamados precios de sostén y un tipo de cambio sobrevaluado.
 - Los impuestos directos a las exportaciones agrícolas y los subsidios a la importación.
 - Los subsidios para tecnologías de uso intensivo de capital.
 - Las políticas que favorecen los cultivos de exportación a expensas de los cultivos alimenticios.
- El sesgo a favor de los grandes terratenientes y productores comerciales con respecto a los derechos de propiedad y arrendamiento de la tierra, los servicios públicos de divulgación y el acceso al crédito (subsidiado).

Estas políticas pueden tener efectos a corto y largo plazo sobre los pobres rurales. Dichos efectos son particularmente significativos en el contexto de los programas de ajuste estructural que muchos países en desarrollo han encarado con el fin de recobrar la estabilidad macroeconómica y aumentar la capacidad de la economía para elevar la producción, el empleo y los ingresos.



Políticas destinadas a reducir la pobreza rural

Si se quiere que las políticas creen la posibilidad de ayudar efectivamente a los pobres rurales, éstas deben concentrarse en cuatro grupos principales:

- Los **pequeños propietarios** que cultivan sus propias tierras.
- Los **arrendatarios sin tierra** que cultivan tierras de terceros.
- Los **trabajadores sin tierra** que dependen de empleos esporádicos o a largo plazo en el sector agrícola o fuera de él.
- Las **mujeres**, que pueden formar parte de cualquiera de los tres grupos anteriores.

Todos estos grupos se benefician de una adecuada gestión macroeconómica —que contribuye a controlar la inflación y mantiene los precios sin subsidios— porque facilita un crecimiento económico sostenido a través de la inversión privada y de mercados competitivos. Huelga decir que la existencia de leyes injustas o el inadecuado cumplimiento de las leyes en vigor, la exclusión de los pobres de la toma de decisiones y la corrupción generalizada en el sector público son tan perjudiciales para el bienestar de los pobres como para el crecimiento global de la economía de un país.

El estímulo del crecimiento agrícola mediante la aplicación de nuevas tecnologías es uno de los principales modos de reducir la pobreza rural. Sin embargo, el efecto de esas medidas sobre los pobres rurales depende de las condiciones iniciales, de la estructura de las instituciones pertinentes y de los incentivos. Las investigaciones realizadas muestran que el estancamiento de la actividad agrícola ha perjudicado a los pobres de las zonas rurales de África al sur del Sahara al provocar escasez de alimentos y aumento de los precios, lo cual ha reducido la capacidad para comprar comida y encontrar trabajo. Por el contrario, la experiencia vinculada a la Revolución Verde mostró que el hecho de haber alcanzado un rápido progreso agrícola tuvo un fuerte impacto en la reducción de la pobreza en algunas regiones del sur de Asia. Los investigadores han comprobado que el mayor rendimiento de las cosechas reduce el número de pobres rurales y la intensidad de la pobreza rural, pero estos efectos son importantes sólo si se cumplen determinadas condiciones:

- Si los mercados de capital y de tierras no se ven distorsionados por una elevada concentración de la propiedad de los recursos naturales (como las tierras agrícolas), contratos de arrendamiento injustos y represión en los mercados financieros (con un restringido acceso al financiamiento).

- Si las políticas públicas de precios, impuestos y tipo de cambio no penalizan a la agricultura y estimulan o subsidian el desplazamiento de la mano de obra.

- Si existe una elevada inversión pública en educación básica y atención de la salud y se la utiliza en forma eficaz; la alfabetización y la buena salud de los campesinos ejercen una gran influencia sobre la productividad agrícola.

- Si el sector público respalda decididamente la investigación agrícola y las mejoras resultantes se transmiten en forma eficiente a los pequeños agricultores.

- Si se mantiene adecuadamente el capital físico, como los sistemas de riego y los caminos de acceso.

- Si los muy pobres están amparados por redes de protección y asistencia social, en particular los trabajadores sin tierra (temporales) y las mujeres rurales, mediante programas de obras públicas, microfinanciamiento y subsidios alimentarios.

- Si los pobres rurales participan directamente en la identificación, el diseño y la ejecución de programas destinados a asegurar un uso eficaz de los recursos y una distribución equitativa de los beneficios.

Dada la gran heterogeneidad de los sectores pobres rurales, es preciso comprender la forma en que las políticas y cambios macroeconómicos pueden afectarlos. Las políticas afectan a los pobres rurales a través de tres vías principales: los *mercados*, la *infraestructura* (incluidos los servicios públicos) y las *transferencias*.

Los **mercados** en que participan los pobres rurales son los de productos, insumos (mano de obra y otros) y financieros (de fuentes formales o informales). Varias características importantes de estos mercados pueden afectar las condiciones imperantes en las zonas rurales.

La **infraestructura** que afecta directamente a la productividad del sector rural y la calidad de vida de los pobres rurales incluye la

económica (transporte, comunicaciones, servicios de divulgación y riego) y la social (educación, atención de la salud, agua y saneamiento). Dado que la mayoría de los elementos que componen la infraestructura de un país se financian con fondos públicos, el nivel de gastos, la eficacia en función del costo, la calidad de los servicios y el acceso de los pobres rurales a la infraestructura y los servicios públicos tienen importantes efectos sobre el capital humano y la productividad de las zonas rurales.

Las **transferencias**, públicas y privadas, proporcionan cierto resguardo contra las perturbaciones económicas previstas o imprevistas. En su mayoría, los pobres rurales dependen de transferencias privadas entre hogares, grupos familiares u otros grupos de afinidad. Las transferencias públicas pueden adoptar la forma de redistribución de activos como tierras, empleos en proyectos de obras públicas o subsidios específicos a los insumos y a algunos artículos de consumo. Estas transferencias complementan o desplazan a las transferencias privadas, según el instrumento de política correspondiente y el modo en que es utilizado. Estos canales —mercados, infraestructura y transferencias— no funcionan del mismo modo para todos los pobres rurales debido a que cada grupo establece vínculos diferentes con la economía.



Componentes clave de política que se necesitan para reducir la pobreza rural

¿Cuáles son los elementos clave que deben tenerse en cuenta en el diseño de una política orientada a reducir la pobreza rural?

Es un hecho generalmente reconocido que la existencia de mercados competitivos, la estabilidad macroeconómica y la inversión pública en infraestructura física y social son requisitos importantes para lograr un crecimiento económico sostenido y reducir la pobreza. El primer requisito de una estrategia encaminada a reducir la pobreza rural es la creación de un entorno favorable y la provisión de recursos para aquellos integrantes del sector rural que se dedican a la producción y la distribución de productos agrícolas.

Los siguientes son otros componentes de política que han de formar parte de las estrategias nacionales para reducir la pobreza rural, en cuya formulación deben participar el gobierno, el sector privado (con fines de lucro) y la sociedad civil:

- **Recopilación de información.** Los pobres rurales enfrentan muchos diferentes problemas y no constituyen un grupo homogéneo. En consecuencia, es preciso realizar un esfuerzo sostenido por recopilar información acerca de esos problemas para poder resolverlos.

- **Desarrollo de activos.** El gobierno debe evaluar cuáles son los activos que más necesitan los pobres para incrementar sus ingresos. Tales activos pueden ser tierras agrícolas u otros recursos, el acceso al crédito, o el mejoramiento de la salud y la educación. La dependencia exclusiva de su capacidad de trabajo, sin el desarrollo de otros activos, constituye la causa más importante de la persistencia de la pobreza.

- **Derecho a tierras y agua de calidad adecuada.** Un programa de reforma agraria de amplia base —que incluya títulos de propiedad, redistribución de la tierra y contratos de arrendamiento justos y exigibles— resulta crítico para reducir la pobreza rural, y puede hacer que los pequeños propietarios (marginales) y arrendatarios se conviertan en productores más eficientes y eleven su nivel de vida.

• **Atención básica de la salud y alfabetización.** Los pobres rurales necesitan desarrollar y fortalecer su capital humano para poder salir de la pobreza y contribuir más a la economía y la sociedad. La atención primaria de la salud (inmunización, abastecimiento de agua potable y planificación familiar) y la educación (alfabetización, escolarización y formación técnica) —especialmente para mujeres y niños— son elementos esenciales y deberían ser accesibles a un costo razonable.

• **Participación local.** La infraestructura y los servicios relacionados con la salud y la educación pueden financiarse y mantenerse mejor si los grupos beneficiarios participan en su diseño, ejecución y seguimiento, así como en los mecanismos de rendición de cuentas.

• **Provisión de infraestructura.** Los pobres rurales no pueden aprovechar al máximo sus recursos, incluido el capital humano, si la cantidad o la calidad de algunos de los componentes centrales de la infraestructura física del país (riego, transporte y comunicaciones) y los servicios de apoyo (investigación y divulgación) son inadecuadas. La infraestructura física y social y los servicios pueden financiarse y mantenerse mejor —es decir, serán más eficaces en función del costo y de razonable calidad— si los grupos beneficiarios participan en su diseño, ejecución y seguimiento, así como en los mecanismos de rendición de cuentas de los funcionarios públicos responsables de ellos.

• **Crédito focalizado.** Las fuentes informales y formales de crédito con frecuencia resultan muy costosas o directamente inaccesibles para los pobres de las zonas rurales. Los programas públicos de crédito rural focalizado, especialmente si están subsidiados, benefician mucho más a los sectores no pobres. Los pobres requieren créditos en condiciones aceptables que estén a su alcance cuando los necesitan. Algunos programas recientes de crédito de base comunitaria, en los cuales los pobres participan activamente en decisiones crediticias sujetas al control de los pares, han logrado alcanzar a un costo razonable a los grupos a los que estaban dirigidos.

- **Obras públicas.** Una amplia y creciente proporción de pobres rurales depende del trabajo asalariado, ya sea porque su único activo es su capacidad de trabajo o porque poseen muy pocos activos: cantidades limitadas de tierras y de animales domésticos. Un programa flexible de obras públicas puede ser de gran ayuda para quienes no poseen tierras o tienen parcelas muy pequeñas ya que puede evitarles altibajos en el consumo de sus hogares y permitirles escapar a la pobreza pasajera. Si se utilizan de manera continua, los programas de este tipo también pueden fortalecer la capacidad de negociación de los pobres de las zonas rurales.

- **Programas descentralizados de alimentos.** En muchos casos el nivel de nutrición de algunos pobres de zonas rurales es inadecuado, tanto a nivel individual como familiar. Estos grupos necesitan diferentes tipos de apoyo, dependiendo de las circunstancias. Este apoyo puede incluir programas de suplementos alimenticios, asistencia alimenticia a través de las escuelas, clínicas de atención médica y centros comunitarios, y transferencias en efectivo. Los mejores resultados parecen lograrse con programas descentralizados orientados a grupos específicos.



Serie de Temas de economía

1. *Growth in East Asia: What We Can and What We Cannot Infer*. Michael Sarel. 1996.
2. *Does the Exchange Rate Regime Matter for Inflation and Growth?* Atish R. Ghosh, Anne-Marie Gulde, Jonathan D. Ostry y Holger Wolf. 1996.
3. *Confronting Budget Deficits*. 1996.
4. *Fiscal Reforms That Work*. C. John McDermott y Robert F. Wescott. 1996.
5. *Transformations to Open Market Operations: Developing Economies and Emerging Markets*. Stephen H. Axilrod. 1996.
6. *Why Worry About Corruption?* Paolo Mauro. 1997.
7. *Sterilizing Capital Inflows*. Jang-Yung Lee. 1997.
8. *Why Is China Growing So Fast?* Zulu Hu y Mohsin S. Khan. 1997.
9. *Protecting Bank Deposits*. Gillian G. Garcia. 1997.
10. *Deindustrialization—Its Causes and Implications*. Robert Rowthorn y Ramana Ramaswamy. 1997.
11. *Does Globalization Lower Wages and Export Jobs?* Matthew J. Slaughter y Phillip Swagel. 1997.
12. *Roads to Nowhere: How Corruption in Public Investment Hurts Growth*. Vito Tanzi y Hamid Davoodi. 1998.
13. *Fixed or Flexible? Getting the Exchange Rate Right in the 1990s*. Francesco Caramazza y Jahangir Aziz. 1998.
14. *Lessons from Systemic Bank Restructuring*. Claudia Dziobek y Ceyla Pazarbaşıoğlu. 1998.
15. *Inflation Targeting as a Framework for Monetary Policy*. Guy Debelle, Paul Masson, Miguel Savastano y Sunil Sharma. 1998.
16. *Should Equity Be a Goal of Economic Policy?* Departamento de Finanzas Públicas del FMI. 1998.

-
17. *Liberalizing Capital Movements: Some Analytical Issues*. Barry Eichengreen, Michael Mussa, Giovanni Dell'Ariccia, Enrica Detragiache, Gian Maria Milesi-Ferretti y Andrew Tweedie. 1999.
 18. *Privatization in Transition Countries: Lessons of the First Decade*. Oleh Havrylyshyn y Donal McGettigan. 1999.
 19. *Hedge Funds: What Do We Really Know?* Barry Eichengreen y Donald Mathieson. 1999.
 20. *¿Por qué algunos países logran crear más empleo que otros?* Pietro Garibaldi y Paolo Mauro. 2000.
 21. *Mejora de la gestión pública y lucha contra la corrupción entre los países bálticos y de la CEE: La función del FMI*. Thomas Wolf y Emine Gürgen.
 22. *Dificultades para la predicción de crisis económicas*. Andrew Berg y Catherine Pattillo. 2000.
 23. *Fomento del crecimiento económico de África al sur del Sahara: Qué es lo que funciona*. Anupam Basu, Evangelos A. Calamitsis y Dhaneshwar Ghura. 2000.
 24. *Plena dolarización: Ventajas e inconvenientes*. Andrew Berg y Eduardo Borensztein. 2000.
 25. *Control de la contaminación mediante el uso de impuestos y licencias negociables*. John Norregaard y Valérie Reppelin-Hill. 2000.
 26. *La pobreza rural en los países en desarrollo: Su relación con la política pública*. Mahmood Hasan Khan. 2001.

Mahmood Hasan Khan es profesor de economía de la Universidad Simon Fraser (Burnaby, British Columbia, Canadá). Cuando se preparó el trabajo en el que se basa este folleto, era profesor visitante en el Instituto del FMI.

